

FRITZ STERNBERG, *The Military and Industrial Revolution of our Time*, Nueva York: Frederick A. Praeger, 1959, 359 págs.

Los alemanes, desde la época de Brunner, han escrito sobre las repercusiones del arte de la guerra en la vida social y económica de los pueblos. El libro de Sternberg entronca, en cierto modo, con esta tradición; pero insiste principalmente en la importancia que ha tenido el descubrimiento de nuevas armas. Considera, sin embargo, que la revolución militar actual no tiene paralelo en la historia. Antes habían de probarse los instrumentos bélicos, para que tuvieran consecuencias decisivas en otros órdenes. Ahora el factor tiempo se ha reducido considerablemente. Por otra parte, sus efectos se dejan sentir en épocas de paz. No sólo inciden en los productores de nuevas armas, sino en el mundo entero. La distancia ha dejado de ser un parapeto contra la agresión.

La segunda revolución industrial abarca tres campos: explotación pacífica de la energía atómica; automatización total o parcial de la producción industrial; máquinas de calcular electrónicas que revolucionan el trabajo de oficina.

La automatización comenzó a prosperar en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Ha contribuido a aumentar la productividad, sin sacudidas violentas, en el marco de un proceso evolutivo. Se trata más bien de una máquina inédita, con propiedades desconocidas, que de una industria nueva.

Se aplicó primero a las instalaciones existentes y eso ha contribuido a que su desarrollo haya sido relativamente lento; pero se acelerará, a medida que se aplique a nuevos productos. Su uso es indispensable en otros campos, como en el de la energía atómica, por los peligros que conlleva la radiación. Existiendo indicios más que suficientes para advertir que comienza a invadir también la zona del consumo. Progresas y revoluciona nuestra manera de pensar, vinculando la técnica y la administración, divorciados hasta ahora.

La industria automatizada sólo emplea una minoría de la población trabajadora, con tendencia a disminuir. Mas esto no excluye que penetre en el trabajo de oficina, perjudicando a esta clase y a otros sectores de la sociedad. La automatización arrastra, entre otras consecuencias, el peligro de paro, la degradación del trabajo, una gravedad mayor de las crisis y una concentración peligrosa de poder.

Todas estas amenazas pueden eliminarse o recortarse, si se adoptan cierta clase de medidas: reducir la jornada a 4 días y fortalecer el poder de compra, reeducar a los obreros despedidos, diseñar nuevas máquinas que hagan el trabajo agradable, facilitar el paso de una tarea a otra y crear las oportunidades educacionales convenientes para apren-

der un nuevo oficio. El período escolar habrá de prolongarse, compaginando la educación intelectual y técnica. El mundo occidental deberá orientar el proceso técnico y preocuparse de la relación del hombre y la obra.

Sternberg plantea problemas inquietantes; pero a veces corre más de prisa que el tiempo en alas de premisas que no siempre tienen la suficiente consistencia para poder dibujar una trayectoria firme.

No obstante, si los libros se valoran por las reacciones que producen en el lector o por la controversia que suscitan, fecunda en investigaciones futuras, a éste le corresponde un índice alto.

GABRIEL FRANCO
Universidad de Puerto Rico

FRANK MORAES, *The Revolt in Tibet*, Nueva York: The Macmillan Co., 1960, 223 págs.

Frank Moraes, periodista y autor indio, sacó tiempo de su trabajo escribiendo *India Today* (Nueva York: Macmillan, 1960), para redactar este libro tremendamente interesante e informativo, aunque salpicado con repeticiones, sobre los sucesos en Tibet durante los últimos diez años. La preparación de este libro en el momento actual, parece haber sido motivada por los sucesos en la frontera chino-india en los últimos meses de 1959, y la huida del Dalai Lama hacia la India más temprano en ese año.

La mayor parte del libro es de carácter descriptivo, presentando en capítulos sucesivos la huida del Dalai Lama de Lhasa a Mussoorie, y el trasfondo histórico, religioso y político de la actual situación en Tibet. Al final el autor analiza lo que ha presentado antes, y nos ofrece algunos consejos sobre cómo bregar con el problema del expansionismo de los comunistas chinos en el sudeste de Asia. El libro presenta algunas percepciones de la naturaleza de la situación tibetana para cualquiera que no sea especialista en el campo de asuntos asiáticos, tales como el hecho de que el Panchen Lama, cuyas funciones son casi exclusivamente espirituales, ha sido históricamente usado por potencias extranjeras—especialmente por la China—“como un escudo político contra el Dalai Lama” (pág. 49), y que el grado de independencia del Tibet ha variado históricamente dependiendo de la fortaleza o debilidad del gobierno chino. Plantea algunos problemas interesantes, e. g. “¿cómo puede la India encajar su justificación del hecho de la imposición del ‘progreso’ chino sobre el Tibet, con su desapropa-